REVOLUCIÓN DEL CORAZÓN

wendy Bobadilla

Image not found.

Capítulo 1

REVOLUCIÓN DEL CORAZÓN

Que sucede cuando tres amigos, que son como hermanos se enamoran de la misma mujer, quienes aprendieron a amar sus defectos y virtudes, ¿quién nos dice que hacer o como actuar?, en realidad ¿que está escrito y que se reescribe después de una tormenta?, ¿cómo evitar que el amor se convierta en odio?, ¿cómo evitar amar a alguien? ¿Cómo decirle al corazón que cambie de opinión cuando se ha entregado todo?

La revolución inicio el 20 de octubre de 1944, encabezado por militares, estudiantes y trabajadores, que derrocó al gobierno actual, dio lugar a las primeras elecciones libres, e inauguró un período de diez años de modernización del Estado en beneficio de las mayorías de clase trabajadora. Durante el transcurso de ese año Samuel, Chris y Esteban cursaban el sexto semestre de la facultad de leyes, como tres buenos estudiantes, apoyaban a que el pueblo fuera libre de dictaduras. Eran tres grandes amigos, que más que amigos, se querían como hermanos, uno daba la vida por el otro y no está por demás decir, que era "uno para todos y todos para uno", como antiguamente un día lo dijeron los mosqueteros.

Aunque no todo en ese tiempo fue peleas, represiones o muerte, había amor, la novia de Chris, Samantha, estudiante de educación, una joven vivaz, que su mirada iluminaba como el sol por la mañana, era la vida para él y sin quererlo o pedirlo, para dos más ella también era importante.

En junio de ese año, estudiantes universitarios y maestros de la capital, desafiaron el poder del gobernante con una huelga y manifestaciones públicas a las que pronto se agregaron elementos de todos los sectores sociales. Descontento con el gobernante llegó al máximo y contra ataco, matando a muchos estudiantes universitarios, maestros, y tomando prisioneros que encabezaban la protesta.

Samantha se lo había dicho en la mañana, ella apoyaba que Chris estuviera en el movimiento, incluso ella habían veces que lo acompañaba, pero precisamente esa mañana le pido que se cuidara, tenía un mal presentimiento, le rogo que volviera a casa, él lo prometió, pero ese día negro, ese día de luto, no sería olvidado por la historia y menos por Samantha.

Calles en revolución, gritos de personas, soldados contra el pueblo, botellas con fuego, neumáticos ardiendo, la nube de humo negro cubrió el lugar, Esteban y Samuel habían pedido acompañar a Chris, pero Chris les dijo que la protesta se había cambiado de día, que hoy sería un día

pacifico y solo sería una reunión con el consejo, el les informaría de la conclusión, pero mintió, quería alejar a sus mejores amigos de los problemas que se avecinaban.

Entre la multitud soldado subieron a un grupo de estudiantes y trabajadores, presos de guerra, en el asfalto había cadáver que habían muerto por la justicia, la nube se disipaba, la calle quedaba desolada, la gente se llevaba los cadáveres de sus conocidos, los soldados se retiraban, la historia estaba escrita.

Los noticieros transmitían lo sucedido al grupo de revolucionarios, Samantha se encontraba en la cafetería, el plato callo de sus manos, se escucho el crujir del vidrio contra el piso, nadie volteo a ver, todos estaban igual de impresionados con la noticia, Samantha sabía que Chris había ido y con lagrimas rodando en sus mejías le rogo a los cielos que él estuviera bien, alguien le hablo pero ella no escucho, tomo su bolso y salió corriendo de la cafetería.

Esteban apretó sus manos contra la sabana, aun dormía, había tenido una larga noche estudiando una de las leyes, Chris había dicho que la marcha no saldría hoy, pero ahora con el noticiero se daba cuenta que era mentira, se coloco su ropa lo más normal y rápido que pudo, necesitaba llegar al lugar del encuentro, necesitaba saber que su hermano estuviera bien.

Samuel dejo sus clases, Chris había ido sin él, sin Esteban y algo malo le había pasado, de eso no se podía dudar, por eso, después de escuchar la transmisión del radio de la universidad, salió a toda prisa, solo pedía que Chris estuviera en el grupo de los que lograron salir, la noticia de la maestra les había impactado a todos, se había perdido el respeto por todo.

Cuando Samantha, Samuel y Esteban llegaron, los cadáveres de las personas caídas aun estaban siendo reconocidos, y uno por uno veía las marcas que aquel gobierno dejaba para aquel pueblo, entre lagrimas y consuelo, Esteban, Samuel y Samantha no encontraron el cuerpo ni señales de Chris, Samantha se aferro al cuerpo de Esteban con dolor, quería saber dónde estaba el hombre de su vida pero era imposible, Esteban quería lo mismo, su amigo su hermano no estaba y no sabían que fue de él, Samuel sabia que debían de organizar una búsqueda inmediata, pues tarde sería fatal.

Los días venideros el pueblo siguió pidiendo cuentas de la desaparición de varios personajes, entre ellos el nombre de Chris, pero no había respuesta, pedían la renuncia del gobernante, la cual se logro, haciendo que el gobernante renunciara. Pero la única información que obtuvieron

fue que no había prisioneros, todos estaban muertos.

Los dirigentes del movimiento armado de octubre formaron una junta de gobierno que conservó el mando de la República hasta el 15 de marzo de 1945. Durante este período se promulgó la nueva Constitución, pero el día negro quedaría marcado en el corazón de muchos, que aunque hicieron lo posible por encontrar a los desaparecidos, no se logro, Esteban, Samuel y Samantha encabezan el movimiento, pero no hubo respuesta.

Han pasado ya tres años y jamás se sabrá lo sucedido.

En qué momento la vida nos cambia, en qué momento uno de los tantos pedazos del corazón muerto inicia asentir de nuevo, la vida no se detiene, el tiempo sigue corriendo y aunque sigamos en la lucha de encontrar lo que un día tuvimos, el pensamiento acepta lo perdido.

Samuel salió del país, los tres habían sido grandes amigos, pero Samuel había sido creado por la madre de Chris, eso los hacía casi hermanos, por eso, aunque su corazón de dividiera, tenía que partir, tenía que salir en busca de respuesta y así lo hizo, se despidió y entre lagrimas y risas de buenos recuerdos se fue, sabía que su corazón no mentía, en un rincón de la tierra estaba su hermano.

Samantha ha pasado las ultimas navidades sola, esperando que un día Chris regrese, pero el destino le tiene preparada otra historia para ella, estaba metida en sus pensamientos, en sus recuerdos, en sus anhelos, cuando el timbre de su casa sonó, como siempre ella corría imaginando que era su amor perdido, pero esta navidad sería diferente, Esteban se encontraba en la puerta, y aunque se reunían seguido, jamás habían sentido lo que esta noche les deparaba, el calor de estar juntos en una navidad fría, la compañía, un roce de manos, una sonrisa inocente, una mirada y la historia cambio.

Se lo repitieron una y otra vez, no podían seguir en el pasado, no podían seguir en el olvido, y aunque creyeron que sus amigos y familiares no aprobarían su relación se dieron cuenta que todos los demás solo querían que ellos fueran felices, se habían pasado día y noche en busca de su amor y amigo que se habían olvidado de ellos mismos.

En 1951 asumió la presidencia el Coronel Jacobo Arbenz Guzmán, joven militar que había participado activamente en el derrocamiento y que había formado parte de la Junta militar revolucionaria de octubre de 1944. Su gobierno es conocido como "el Segundo gobierno de la Revolución". Inició una reforma agraria que aumentaría la productividad de las tierras y el nivel de vida de los campesinos indígenas del área rural, y se propuso a encontrar a los desaparecidos.

Pero que era lo que la vida quería, que era lo que se proponía, era seguir nuestro corazón o esperar señales, pero ¿como reconocerlas, y como interpretarla?, la vida te trae sorpresas, unas te alegran, otras te derrumban. Samantha salía despacio de su casa, el aire se sentía distinto, el clima parecía diferente, el tiempo se detuvo cuando abrió la puerta, una mirada poco a poco se corrió del cuello a los ojos de Samantha, el tipo traía ropa y boina al estilo francés, sonrió.

-lo siento, no pude llamar –Samantha tembló por completo, se paralizo y su corazón se contrajo, de felicidad, de dolor, de gozo o pena, eso era lo de menos… se lanzo a los brazos de aquel hombre que seguía siendo el mismo pero más maduro, igual ella había cambiado, pero había pensado tantas veces en como lo recibiría, y aunque había pasado tiempo, y aunque ya no eran los mismos, ella se sintió de nuevo en el paso, no supo porque, no supo como su cuerpo y corazón reaccionaron antes que su razón.

Había cambiado en muchos aspectos. Él le abrazo con ternura, su amada seguía allí para él, su chica olía como aquella última vez que le vio. Después de un buen tiempo o de poco tiempo, ya lo dijeron una vez, "el tiempo es relativo" y signifique lo que signifique, esta vez cabe aplicarlo.

A la salida de la casa había un pequeño parque, hacia donde caminaron, el silencio era ensordecedor para ese entonces y eso a los corazones no le agrada mucho, pues saben que algo se avecina y no es bueno, de eso están seguros y aunque era difícil, ella hablo primero, conto desde el día en el que él había desaparecido hasta el día de hoy, Chris la escucho atento, le dolió el alma, el corazón, la cabeza, las pierna o para cuando llego al día final ya no sabía que le dolía en realidad o si alguna vez se había sentido sano o si esta vez, si había muerto.

-en esa prisión, solo me mantuvo vivo el recordar tu sonrisa, recordar tu mirada y tus besos, no había nada mas por lo que quisiera vivir, soporte noches de frio, días de hambre, solo, por volverme a ver tu mirada –volteo a verle y sonrió –ahora ya cumplí –dijo alejándose de ella, no había mas que hacer allí, ella en realidad no le pertenecía, sin decir más partió, Samantha no podía dejar de llorar, no podía soportar verlo partir de nuevo, pero sabía que no había más que hacer y si lo había no lo veía como la mejor opción.

Esteban se dirigía a la cafetería de la esquina, había preguntado y allí estaba Chris, algunos amigos a los cuales había contactado, estaban allí, festejando su regreso y escuchando el porqué jamás se pudo comunicar y que paso en esa prisión para callar a los revolucioncitas. Además que alguien se unía a la fiesta, Samuel también había regresado, no había perdido las esperanzas y al final con su ayuda, la policía encontró aquella

prisión donde mantenían a los presionaros de guerra.

El dolor de cabeza había llegado, algo que había ganado en prisión, el pensar y pensar de cómo salir de aquel lugar le hizo padecer de dolores, se puso de pie y fue al sanitario, quería lavarse la cara, refrescarse, quería seguir festejando, aunque ya no sabía ni que.

-¿Chris? –dijo una voz, pero quien giro a ver fue Samuel, Chris ya no estaba y Esteban había llegado, todos los demás se quedaron callados, sabían todos y no había nada que ocultar.

-amigo, ven, acompáñanos con una copa –invito Samuel, el mesero sirvió una copa más, Esteban se acerco.

-¿por qué no avisaste? –pregunto con dolor en su mirada. Samuel solo giro a verle, estaba demasiado feliz o adolorido como para poder hablar sensatamente.

-ahora quiero hacer un brindis por los amigos, porque una amistad que cuida lo que uno ama, esa si es una verdadera amistad –todo subieron su copa, Chris se había terminado de refrescar, salió, vio a Samuel y Esteban sentado juntos. Samuel siguió hablando –porque te apuñalan por la espalda y te roban lo más querido, por esos amigos que… -no pudo terminar de hablar.

Esteban le dio un puñetazo que hizo revirar a Samuel, aunque no cayó al suelo, se volteo furioso y regreso el golpe, ambos se quedaron viendo el uno al otro, no se odiaban, pero había un resentimiento entre ambos, uno por no avisar y el otro por quedarse con lo más querido.

-puedo saber ¿qué pasa aquí? –pregunto Chris, quedando al medio de ambos, la respiración de los chico era agitada, pero se calmo, tan solo un golpe había bastado.

Los demás sabían que ellos tenían asuntos pendientes, nadie imagino un final igual, quizá la vida había puesto a cada uno en su lugar o cada uno se había colocado en un mal lugar.

No hubo nada que decir, no había nada que escuchar, nada que explicar, nada que discutir.

En el 1954, los opositores al gobierno se unificaron en el llamado Movimiento de Liberación Nacional. Esta acción fue el preámbulo para que se iniciaran los planes para el derrocamiento. Con el apoyo de las dictaduras de Nicaragua y Honduras se planeó una invasión desde este último país, se reunió un pequeño ejército, cuyos aviones incursionaron sobre Guatemala, arrojando propaganda contra el gobierno y atacando objetivos militares. Después de esa pelea, Chris fue llamado por su país,

pero también se enlistaría Samuel y Esteban. El Ejército de Liberación invadió el país por Esquípulas y tomó Chiquimula.

Todos estaban listos para partir, sentado el pelotón, había que defender al país, había que luchar por un ideal, porque aunque las cosas cambien y se pongan color de hormiga, hay que insistir para ganar o morir en el intento, es todo o nada.

Chris se puso de pie, no podía estar allí, frente a su amigo, frente a quien no podía odiar, Samuel por su parte había vivido tantas cosas, amo a serena y por eso quería traer de regreso a Chris, para verla feliz, no imagino encontrar lo que encontró, con el tiempo su amor se volvió en convicción y al final un hermoso recuerdo, pero no soportaba saber que había luchado en vano.

Chris se encontraba recostado en la pared, detrás de donde estaba sentado el pelotón. No pensaba regresar, no volvería, después de la guerra se iría lejos, lo más lejos que pudiera, pensando estaba, cuando una figura reconocida por él se acercaba a paso lento, fue una amarga sorpresa al ver allí a Samatha.

-te buscamos noche y día, fue un dolor que mato mi corazón, jamás creí volver a vivir, no planeamos nada, todo se dio sin sospecharlo, te amo y siempre te amare, a nadie voy a amar como te ame Chris, lo fuiste todo en mi vida, debía seguir viviendo y aunque en ocasiones siento que estoy muerta en vida, Esteban es una buena persona, me ama y trajo a mi vida luz –Samantha derramaba lagrimas, quería abrazarle, quería que el tiempo regresara y que jamás se hubieran separado y Chris también lo deseaba, pero la vida era así.

Todo quedo en silencio, Esteban se puso de pie al escuchar la voz de Samantha, pero no termino de salir al escuchar aquellas palabras, Samuel bajo la mirada.

-se que él lograra hacerte feliz, se que tu también lo harás feliz –Chris estaba serio, por un momento su mente se lleno de planes, secuestrarla, llevarla lejos y olvidar, pero Esteban era su mejor amigo y sabia que él jamás hubiera querido hacerle daño.

-se que no debería decirte esto, pero, cuídate, vuelve, no soportaría perderte de nuevo –Chris cerró los ojos y apretó sus manos –cuídalo, has que regrese –dijo por ultimo Samantha, Chris sonrió.

-lo hare, cuídate –le dijo, con política le pidió que lo dejara solo, la silueta de ella desapareció segundos después.

Chris callo de rodia, cada anoche en aquella celda, veía la luna y veía a Samantha sonreí, las estrellas le recordaban el brillo del amor de su vida,

cuantos días tuvo la oportunidad de morir, pero por ella lucho hasta poder verla de nuevo, y aunque ahora parecía que hubiera sido mejor morir en una de esas tantas ocasiones, sabía que gracias a ella, seguía vivo.

Por motivos de política, el pelotón se retrasaría dos horas, en ese tiempo podían esperar en las cercanías de la estación, luego partirían al destino, no había mas que decir y cada quien tomo su camino.

Esteban se abrazo a la cintura de Samantha sentado en el borde de la cama –lo que más temo es que lo ames más que a mí –dijo, ella paso su mano sobre el cabellos del chico.

-te amo Esteban, es lo que importa –dijo y una lagrima enfrío su mejía.

Partieron ese día, cuidándose el uno del otro, Chris no sentía rencor, solo dolor, Esteban ya no se sentía amenazado, pero nada salió como se planeo, Al presidente Arbenz solamente una sección del ejército le dio su apoyo por lo que no pudo oponer una resistencia efectiva, y al dar la orden de repartir las armas del ejército entre el pueblo ya era demasiado tarde. La invasión ya había avanzado demasiado. La batalla se dio, pero las bajas serian muchas y aunque eran buenos soldados, revolucionarios y luchadores, la oposición estaba mejor preparada.

Chris buscaba a Samuel y a Esteban, entre los escombros de la retirada logro encontrarlos, Esteban sostenía la cabeza castaña de su amigo. Una bala había atravesado su pecho, su corazón, aun seguía con vida, Chris se acerco, le tomo entre los brazos, pero Samuel se despedía de la vida y de sus amigos, les pedía que cuidaran a Samantha, pidió perdón, Chris le pedía callar, le prometía que lo sacaría del lugar, pero Samuel cerro sus ojos para siempre, Chris y Esteban lloraron, les dolía, pero no había nada más que hacer, el país había perdido a grandes hombre ese día.

El presidente ordeno al retirada, pero era demasiado tarde para muchos hombres, Arbenz renunció el 27 de junio, los pocos soldados sobrevivientes regresaron, las esposas, novias y familiares, fueron a recibirles, había llanto por los que no regresaron, había dolor por los heridos y había alegría por los que habían vuelto, y aunque el país se enfrentaría a una batalla mayor, ahora habían aprendido a vivir el momento.

Samantha lloro por la muerte de Samuel, era un buen amigo, un buen hombre, eso se sabía, Chris se despidió de Samantha y de Esteban, había regresado de esta batalla para estar en la sepultura de su amigo, pero nada había cambiado, su decisión estaba tomada, ella comprendió los sentimientos de Chris, Esteban.

Jamás comprenderemos el destino que nos hemos forjado, jamás podremos saber si en realidad el destino está escrito, en esta ocasión,

quizá, habían personas destinadas a estar juntas, quizá, solo eran casualidades de la vida, pero jamás sabremos cuales son las decisiones correctas.